

Gringo

Oscar Angel Agú

*a Rita y Amalio Schinner, a Victoria y
Lorenzo Depetris, tíos del alma.*

En el silencio matutino y quieto,
estampado de horizonte sus ojos,
la dureza encallada en sus manos, habló.

Habló del trabajo sobrecogedor, antes del lucero,
Desentrañando la tierra para hacerla posible.

(No habló, no, de la pesadez del tiempo
de su brutalidad a secas
sin espacio para la caricia)

Habló de la unción hombre bestia,
de la terquedad,
de la dureza
del destiempo anudado en el alma.

Habló del trigo que no parió,
del verano callado que hierve el aire,
de la langosta
y toda esa quebrada gana de reventar los puños,
como último grito
como última instancia de lo humano
para volver a crecer en el silencio matutino y quieto.